

HILOS QUE SANAN

Raíz, resistencia y futuro

El Laboratorio Khippu es mucho más que un espacio de creación artística. Es una apuesta por el arte textil como lenguaje para sanar, resistir, reconectar con la identidad cultural y transformar realidades. Así lo vive María Fernanda Suárez, licenciada en artes visuales y fundadora de este proyecto que nace en Nariño, en diálogo profundo con su historia personal y con los hilos que la conectan a sus ancestros.

De los hilos sueltos al proyecto de vida

María Fernanda egresó en 2019, y desde ese mismo año comenzó a gestarse el Laboratorio Khippu. Lo que inició como un emprendimiento personal rápidamente se transformó en una propuesta pedagógica. Como docente, vio en los talleres una posibilidad para compartir no solo técnicas, sino también historias, saberes y experiencias. Su formación en el arte textil viene desde el hogar: su nana, Luz Bernardita Villota —a quien cariñosamente llama “mamá Lucha”— fue su primera maestra en el arte textil, no solo el bordado sino también otras técnicas como guanga, el tejido y el crochet.

Al principio fue puro aprendizaje, recuerda. Pero lo que más la cautivó no fue solo la técnica, sino la posibilidad de “pintar con hilos”.

Como artista visual, el color ha sido siempre un lenguaje esencial. En el bordado encontró una nueva forma de expresión plástica, donde la creatividad se entrelaza con la paciencia, la memoria y el ritmo del cuerpo.





María Fernanda Suárez, directora del laboratorio Khippu.

Registro
fotográfico
Revista M.U.D.



El bordado como camino de sanación

Khippu se ha consolidado como un laboratorio en el sentido más amplio de la palabra: un espacio de experimentación, meditación y resistencia cultural. Aquí, el bordado no solo se enseña como técnica, sino como práctica de sanación. María Fernanda incorpora ejercicios de meditación y respiración consciente —inspirados en el mindfulness— para que quienes participan puedan experimentar el acto de bordar como un ritual de calma y atención plena, una forma de canalizar en cada puntada las emociones, el estrés, ansiedad, depresión u otras enfermedades como el cáncer quienes encuentran en el bordado una herramienta terapéutica.

“ No se trata solo de aprender puntadas, sino de crear conciencia, de regresar a uno mismo, de estar presente. ”

La flora y fauna de nuestro territorio están profundamente presentes en las obras de Khippu. María Fernanda creció rodeada de plantas y especies nativas, y de una relación cotidiana con el paisaje andino, sus colores, sus ciclos y su energía. Desde pequeña desarrollo una conexión íntima con el entorno y no solo despertó su sensibilidad artística, sino también un profundo sentido de pertenencia y responsabilidad. Con el tiempo, esa vivencia se transformó en motivación: cuidar el ecosistema, protegerlo de la pérdida silenciosa y también capturarlo, preservarlo simbólicamente a través del bordado, la fotografía y el video.

En los talleres, animales y plantas de la región se convierten en protagonistas de cada creación. No es una elección estética solamente, sino un acto de resistencia cultural y ecológica. Frente a la amenaza de olvido, destrucción o extractivismo, el arte ofrece una forma de defensa y de reencuentro. A través de las puntadas, se genera conciencia, se activa la memoria ambiental y se siembra una mirada más amorosa y atenta sobre la riqueza natural que aún nos rodea.





Registro
fotográfico
Revista M.U.D.

Tejer comunidad, memoria y territorio

Los talleres de Khippu han llegado a comunidades indígenas como los Awa y los Quillacingas, así como a instituciones académicas como la Universidad de Nariño o Universidad Cesmag. También han sido parte de procesos culturales y ambientales en territorios de gran valor ecológico como la reserva natural Ñambí, Encanto Andino o la laguna de La Cocha. En cada uno de estos espacios, el bordado se convierte en mucho más que una técnica: es un lenguaje que permi-

te reconocer el territorio, nombrar lo propio, fortalecer vínculos comunitarios y compartir saberes que muchas veces han sido invisibilizados. Es también una manera de hacer memoria: cada puntada recoge la historia de una planta, de un río, de una abuela que enseñó a hilar.

La investigación ha sido un componente central en este proceso. Desde sus estudios en arte y educación, María Fernanda comprendió que crear también es una forma de pen-

sar, de conocer el mundo. Por eso, en Khippu, cada taller, cada intervención artística, parte de una pregunta por el lugar, por su historia, por los sentidos que lo habitan. Se indaga sobre las prácticas textiles, sobre el rol que han tenido las mujeres como guardianas del conocimiento, sobre la manera en que el arte puede activar procesos de transformación colectiva. Bordar se vuelve así un acto íntimo y político, una forma de explorar lo que somos como territorio, como cultura y como memoria compartida.



“ Muchos piensan que es algo de abuelas, que ya no tiene lugar en esta época. Pero el bordado tiene mucho que decir hoy. ”

Aunque el bordado suele asociarse con prácticas del pasado, Khippu lo reinterpreta desde el presente y busca dar un realce en esta situación y en la importancia de traerlo, pero de una manera que los jóvenes puedan adquirir ese conocimiento y que no se pierda esa cultura.



María fernada busca adaptarlo a los intereses y ritmos de las nuevas generaciones, incorporando fotografía, video, pintura y elementos tridimensionales, además de la meditación, ya que considera que estamos en una época donde vamos muy rápido y no nos concentramos en el aquí y ahora

Entre las técnicas que más le gustan están las puntadas en 3D y los puntos tradicionales como el punto atrás o el relleno, que provienen de sus bisabuelas y abuelas. “Me interesa traer del pasado al presente. Investigar qué nuevas puntadas surgen, combinar medios, conectar el arte visual con el arte textil”.

**Me interesa traer del pasado al presente.
Investigar qué nuevas puntadas surgen,
combinar medios, conectar el arte visual
con el arte textil.**



Registro
fotográfico
Revista M.U.D.



Cuando se le pregunta cómo imagina Khippu en cinco años, María Fernanda no duda en soñar. Le gustaría entrelazar el arte textil con otros países latinoamericanos como México, Perú o Bolivia, para compartir saberes textiles en conferencias y encuentros prácticos.

También desea trabajar con poblaciones vulnerables, especialmente mujeres privadas de la libertad o trabajadoras sexuales, conocer sus situaciones o como llegaron a esto, para poder aportar con el bordado una ayuda y herramienta de expresión para ellas y además un posible camino de vida o emprendimiento.

Sé que es un contexto fuerte y que debo estar preparada psicológicamente, pero quiero ofrecerles algo que les ayude, no solo a canalizar emociones, sino a encontrar un posible camino de vida.

Resistencia y Reconexión Cultural

Para María Fernanda, el bordado es volver a casa. Es volver a sus raíces, a sus ancestras. Desde Khippu, invita a todas las personas que quieran iniciarse en el arte textil a confiar en sí mismas, en sus manos y en su creatividad.

“ Si sienten miedo, que lo hagan con miedo. El bordado es una forma de hilar raíces, hilar territorios, hilar memorias. ”

Porque para ella, cada puntada es también una historia que vale la pena recordar y cuidar. Su mensaje a quienes leen esta historia es claro: el arte textil no es solo un oficio ni una práctica estética aislada. Es una forma profunda de mantener viva la cultura desde la raíz, desde el vínculo materno, desde la tierra que nos sostiene. Y se construye así, puntada a puntada, como se teje una manta colectiva donde cabe la memoria, el dolor, la belleza y la esperanza de todo un territorio.



Artículo por
Gabriela Castrillón,
estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño